

TATO BORES

Por Sylvia Saítta
y Luis Alberto Romero

El actor y humorista Mauricio Borensztein nació en Buenos Aires en 1929. Inició su carrera en 1945 junto a Pepe Iglesias "El Zorro", en Radio Splendid, y con Fanny Navarro en el teatro Maipo. En 1946 integró el elenco de La escuela humorística, donde caracterizó a Igor, quien luego reaparecería en un programa radial llamado Las aventuras de Igor. En 1957 comenzó su labor televisiva en La familia Gesa contando chistes políticos. Participaba así del gran auge del género, abierto por los monólogos de Pepe Arias sobre la caída de Perón, presentados en el Comedia y El Nacional en 1956. En 1958, cuando el gobierno de Frondizi enfrentaba una crisis ministerial, se presentó por primera vez vestido de frac, con habano, lentes y peluca, para estar preparado "por si le ofrecían algún ministerio", y ya no abandonó ese atuendo. Tato Bores renovó el lenguaje televisivo, incorporando monólogos políticos recitados a una velocidad increíble. Su primer libretista fue Landrú, al que sucedieron Carlos Warnes (César Bruto), Aldo Cammarotta, Juan Carlos Mesa, entre otros. Además de su intensa labor televisiva, en los ciclos Siempre en domingo, Déle crédito a Tato, Dígale sí a Tato y Por siempre Tato, participó en numerosas películas cinematográficas, entre las que sobresalen Campeón a la fuerza (1949), Un pecado por mes (1949), Camino al crimen (1950), La comedia inmortal (1950), Mala gente (1951), Esta es mi vida (1952), Casada y señorita (1953), Vida nocturna (1954), Historia de una carta (1955), El asalto (1959), Vacaciones en la Argentina (1960), Propiedad (1962), El televisor (1962).

Esta entrevista se publicó bajo el título "Tato Bores: 'Hay que hacer reír en serio y yo no soy gracioso'" en la sección "Televisión" de Primera Plana, poco antes del comienzo de un nuevo ciclo televisivo, con libretos escritos por César Bruto. Días antes había nacido su segundo hijo, Sebastián. En los años setenta, Tato Bores volvió al teatro de revistas, donde trabajó con grandes cómicos como Dringue Farías, Juan Verdaguer, Adolfo Stray. Participó en varias películas (Viaje de una noche de verano, 1965; Disputas en la cama, 1971; Departamento compartido, 1980 y Amante para dos, 1982) y en 1985 interpretó, con Carlos Perciavalle, La jaula de las locas de Jean Poiret. Murió en Buenos Aires el 11 de enero de 1996.

La revista Primera Plana salió a la calle el 13 de noviembre de 1962, dirigida por Jacobo Timerman hasta julio de 1964. Incorporó al periodismo nuevos temas, como la actividad científica, el universo de los negocios, el auge de la técnica, la comunicación de masas, la sociología. Dividida en seis secciones principales, la información de Primera Plana se centró en la actualidad política y cultural sin dejar de lado una interpretación sobre los hechos cotidianos. Redactada por Tomás Eloy Martínez, Julián Delgado, Sara Gallardo, Osiris Troiani, Ramiro de Casasbellas, fue clausurada por Juan Carlos Onganía el 5 de agosto de 1969, y reapareció en octubre de 1970.

BORES

Primera Plana, Nº 25,
30 de abril de 1963

La semana pasada deambuló a pie o en su automóvil, con una abultada agenda en la mano y sin demasiado tiempo para fijarse si las medias que llevaba hacían juego con el traje. Tato Bores abrió muchas veces esa agenda sobre la que garabateó números y letras. Dos preocupaciones o dos ocupaciones lo obligaron a correr de un lado a otro: el nacimiento de un hijo y su nueva aparición en TV, que se inicia el domingo próximo.

El hijo, Sebastián, de 3 kilos, es el segundo (el otro: Alejandro, de 5 años). El ciclo de TV es el tercero que hace con su libretista Carlos Warnes.

Los dos acontecimientos derivan en dos expectativas casi similares: "Apenas si pude estar un rato con mi mujer en el sanatorio. Al chico casi no lo he visto". Pesa mucha melancolía en estas frases, mucha ingenuidad escondida entre un fárrago de palabras. La inquietud es la misma cuando se acuerda de su programa de TV: "Hay que hacer reír en serio. No salir del paso con cualquier cosa. Yo me estoy jugando todos los domingos".

Este es el Tato Bores que también conviene descubrir; el otro, el que 20 minutos por semana aparece en la pantalla del televisor, con una desordenada peluca y un habano, es un reflejo, una consecuencia de este hombre de 1,60 de altura, 74 kilos, 36 años, que vive en un departamento de Bulnes y Libertador.

Las diferencias más visibles con el Tato Bores de la TV son escasas; un hablar más lento, pero no demasiado, un lenguaje directo y llano y una mejor percepción de su voz enronquecida, de su abundante gesticulación, de su franqueza casi infantil.

La inquietud que carcome a Tato Bores antes de empezar su programa no debe sorprender demasiado. "Yo era más gracioso a los 20 años, era un irresponsable, un fresco. A veces encuentro libretos viejos, de mi época de revistas, y me pregunto cómo los pude representar, cómo no me daba cuenta de lo malos que eran. Hoy volvería a hacerlos únicamente si de eso dependiera no morirme de hambre." Bores sabe que él ha evolucionado, pero sabe que el público también y que el lugar que ocupa frente a ese público es una torre que no tiene que derrumbarse.

"Cada audición es como dar un examen. La macana es que no hay tres tipos delante de uno. Creo que hay más; por lo menos, cuatro. Empiezo el programa con un pánico loco y lo termino igual, destrozado como si hubiera subido al Tupungato." Según Bores, la larga experiencia en el oficio no sirve de nada, no le sirve a él. "Cada vez es como si fuera la primera."

Es una tensión que se inicia el lunes, con Warnes y su máquina de escribir al lado, y concluye el viernes, después de haber escrito y tachado, fumado y consumido whisky. "Si con eso bastara... ¿Y si el libreto no es muy bueno? Warnes descansa el viernes, pero el domingo me tengo que largar solo. No es tan simple como parece."

El ahora responsable Bores alcanza otros extremos de cautela, rechazar ofertas para radio, teatro, para más emisiones de TV, inclusive. "No tengo capacidad para realizar varias cosas al mismo tiempo. No me da la cabeza. Con los 20 minutos del domingo me sobra. Yo no quiero repartirme, me saldría todo peor." Por eso, además, sólo acepta trabajar seis meses al año, 26 programas desde mayo a octubre. "Me piden siempre: 'Quédese un mes más'. Yo pienso, pienso. ¿Y si la gente se aburre, si la gente empieza a decir: 'Eh, ya está bien, este tipo me cansa'? Prefiero que digan: '¡Lástima que terminó!'".

No se trata solamente de un método de autoconservación, una coraza, sino de la necesidad de no defraudar. Después de quince años de éxitos en radio y teatro y de unos pocos films, Bores ha anclado en la televisión y parece dispuesto a no salir de allí: "Llego a más gente y eso me importa, que se diviertan: quiero llevarles un poco de risa. Si no me importara me pasaría la vida en el estudio, haría dos funciones por día, filmaría películas. Dejar de ser actor seis meses al año me cuesta dinero..."

Sin embargo, la fórmula de Bores le viene dejando óptimos dividendos. *Siempre en domingo* tuvo, en 1961 y 1962, excelentes índices de audiencia. Por un lado, gracias a los agudos monólogos sobre la actualidad que propone Warnes; por el otro, gracias al estilo comunicativo, desopilante, con que Bores los entrega al espectador. Dentro de esos monólogos, la política juega un papel preponderante y hasta ganó un personaje para el programa: el ingeniero Alvaro Alsogaray.



Sería erróneo pensar que la responsabilidad con que Bores se mueve en su tarea es una fría regla profesional. Es –y él no lo admite del todo– el resultado de un largo cariño por el público, o tal vez, el resultado de un largo cariño por todos sus semejantes, una actitud que Bores desparrama cuando habla de sus amigos, saluda a los porteros de Canal 9, cuando tutea a la mucama, cuando regala corbatas u ofrece su casa, su whisky, sus cigarrillos, sus cómodos sillones, su idioma repleto de lunfardo, de calle, de Buenos Aires.

"No soy un tipo al que nadie le importa nada. Me preocupo por todo. A la mañana me digo: 'Tengo que cambiar'. ¿Pero cómo? ¿Ud. se da cuenta de todo lo que pasa? ¿Cómo se va a quedar tranquilo después de leer el diario, de mirar la cara de la gente? Y además soy *chinchudo*, soy *parlatutti*. La gente que me encuentra por primera vez me dice: '¡Qué distinto de la TV!' ¡Qué le voy a hacer! Yo no soy gracioso, lo único que sé es contar cuentos bien."

Tato Bores, ser humano, no consigue ocultar sus aristas; niega su evidente timidez, le da otro calificativo a su exigencia de comunicación con el mundo y sus habitantes. Son características que agrupa bajo una denominación: "Soy un tipo común". Y que disfraza corriéndose a los márgenes de la charla: "Mi deporte favorito es cazar moscas" o "Soy maniático con la comida. No quiero engordar porque sí, quiero engordar con motivo".

De pronto responde a una pregunta e informa que tiene veinte trajes; en seguida se vuelve atrás: "No ponga eso, alguien se puede molestar. Ponga que tengo los trajes que necesita un tipo que es *vidriera pública*". Otra vez la frescura infantil que una voz ronca o un cabello un tanto ralo no logran disimular. Y al momento, de sopetón, mientras duda si atender el teléfono, una confesión: "Claro que me preocupa todo. Yo esperé muchos años, hice mucha amansadora; da trabajo llegar, seguir adelante, aunque Ud. sea un albañil o plomero o actor. A mí las cosas no me cayeron del cielo. Tres meses me pasé en un hall de Radio Belgrano, tres meses de cinco a once de la noche, esperando que apareciera un avisador para poder lanzarme solo en un programa, a las nueve, media hora para mí. Me ofrecieron salir con tandas y a las diez y media. Seguí esperando. Un día apareció el avisador. Esa es la vida. A los veinte años yo era un astro de la radio; sí, no es una exageración, era un astro. Después me encerré en el teatro y me esfumé; perdí el tiempo en el teatro, en la revista, en las *boîtes*. La *boîte* es un pan amargo de ganar, tenés que aguantarte a los borrachos que te dicen: 'Che, Tatito, ese chiste ya lo oí antes'. No sé si perdí el tiempo en el teatro, pero fueron años que pasaron muy rápidamente. Ahora no quiero tener-le la vela a nadie".

Desparramado en el sillón, Tato Bores es esa mezcla de sentimientos y una mezcla de antecedentes: el chico que abría puertas de coches en el Cervantes o tomaba mate con linyeras en la Costanera. El adolescente que ingresó en la escuela Otto Krause y nunca supo manejar una regla de cálculos. ("Y eso que lo elegí porque había que ir a la mañana y a la tarde.") El muchacho que aprendía clarinete y tocaba las maracas en la orquesta de Luis Rolero, el mismo Mauricio Borensztein, nacido en una casa de Carlos Pellegrini y Tucumán, que una noche, en la despedida de soltero de Santos Lipesker, repartió unos chistes, sorprendió a Julio Porter y a Pepe Iglesias, y comenzó así su labor de actor cómico.

El mismo que está desesperado por llegar al sanatorio, por ultimar los detalles de su emisión de TV y que se va hacia atrás en los recuerdos: "Cuando hice la conscripción bajé doce kilos en un mes y después llegué a pesar ochenta y siete". El mismo que asegura haber heredado la barriga del padre y los nervios de la madre. El mismo, en fin, que explica que su vertiginoso hablar en la TV viene de la primera vez que recitó en un escenario: "Tenía que decir: '¿Esto es América, verdad?', y el miedo me obligó a largar las palabras de un tirón".

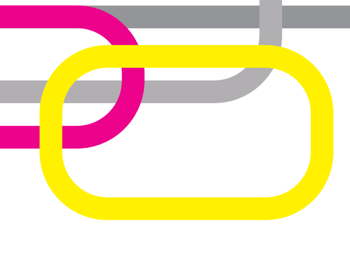
Bores sabe inventar recursos, o sabe transformar en recursos un elemento casual, un rasgo de su carácter. "Para que no me molestaran en la *boîte*, dejé de vestirme bien, y me vestí de atorrante. Así podía decir cualquier cosa, un atorrante puede decir cualquier cosa. La pegué: nadie me embromó más. La peluca, el habano y los lentes sin vidrios que uso en la TV son algo parecido. A cara limpia Ud. no puede decirlo todo. Pero si se da un toque de locura, sí."

Algo es evidente: Tato Bores es un notable humorista. Pero no es el resultado del favor de un público. Él ha formado a su público y con armas verdaderas, sin demagogia, sin groserías. Dentro de cinco días tornará a enfrentarlo.

–¿Y Alsogaray? ¿Qué va a hacer sin él, ahora que no es ministro?

–No tiene nada que ver. En una de ésas, lo usamos de nuevo.

Sylvia Saítta y Luis Alberto Romero, *Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2002.

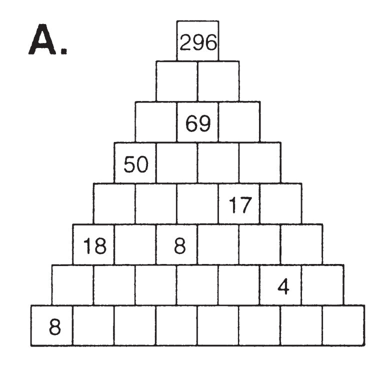


JUEGOS

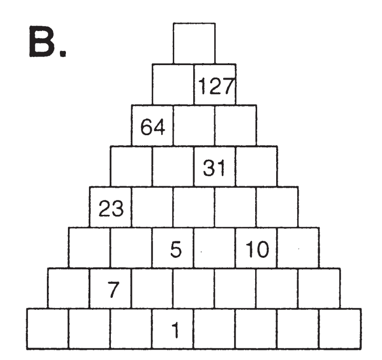
PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como ayuda, van algunos ya indicados.

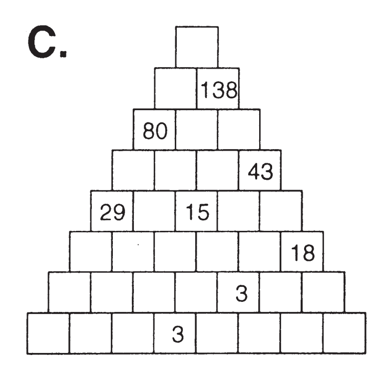
A.



B.



C.



PROMESA FUTBOLISTICA

El joven arquero Cañizares es toda una promesa del futbol nacional. En los últimos años ha jugado en diversos clubes y en todos ha cosechado grandes éxitos. Si usted quiere saber en qué club jugó, en qué año, a qué ciudad pertenecía el club y cuál fue el sobrenombre que se ganó en cada oportunidad, no tiene más que atajar las pistas que le damos a continuación.

1. En 1996 jugó en Salta y en 1997 lo hizo en el club "Exploradores".
2. Mientras jugó en "Reservistas", nadie lo conocía como "Volador".
3. En Córdoba jugó después de ser conocido como "El Muro", pero antes de ser apodado "Manos de Oro".
4. En "Montañistas", el equipo tucumano, se ganó el sobrenombre de "Gigante".
5. Jugó en "Artilleros" antes de ser conocido como "Manos de Oro".
6. Mendoza no fue la última ciudad en la que jugó.

		Ciudad: Córdoba	Ciudad: Mendoza	Ciudad: Tucumán	Ciudad: Salta	Apodo: El Muro	Apodo: Gigante	Apodo: Manos de Oro	Apodo: Volador	Año: 1996	Año: 1997	Año: 1998	Año: 2000
Equipo	Artilleros												
	Exploradores												
	Montañistas												
	Reservistas												
Año	1996												
	1997												
	1998												
	2000												
Apodo	El Muro												
	Gigante												
	Manos de Oro												
	Volador												

Equipo	Ciudad	Apodo	Año
Artilleros			
Exploradores			
Montañistas			
Reservistas			

CRUCIGRAMA

HORIZONTALES

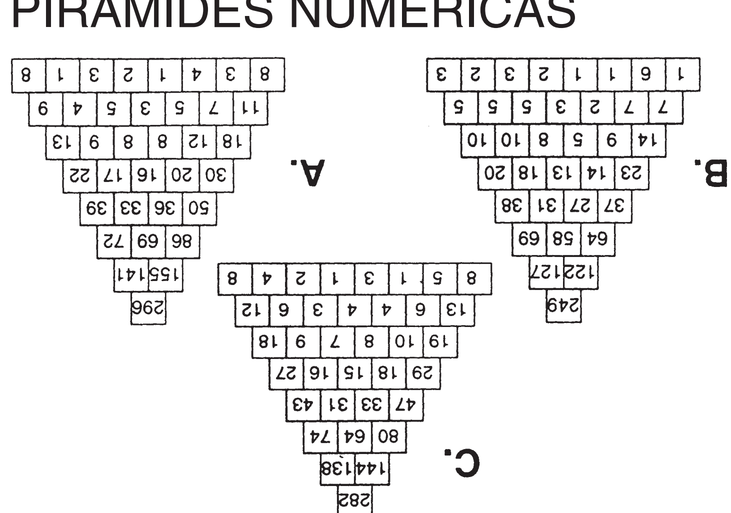
1. Molestó, fastidió. **5.** Repugnancia. **9.** Fúnebre. **11.** Protozoo unicelular. **13.** Irritar, encolerizar. **15.** (... France) Compañía aérea de aviación. **16.** Combate, batalla. **18.** Ave palmípeda doméstica. **19.** Letra del alfabeto. **20.** Equipo de fútbol español. **22.** Consonante. **23.** Cadena montañosa de Europa. **25.** Responsable de un hecho. **27.** Matrícula de Lesotho. **29.** Nota de la escala musical. **30.** Contraer catarro. **36.** (... Joplin) Cantante estadounidense. **37.** Recorrer una distancia. **38.** Cordillera asiática, situada entre Siberia y Mongolia. **39.** Borracha, ebria. **40.** Prefijo: intensidad. **41.** Formato de disco musical. **42.** Pronombre personal. **43.** Preposición.

VERTICALES

2. Caudillo musulmán. **3.** Golpe corto de boxeo. **4.** Frutas muy delicadas. **5.** Monasterio, convento. **6.** (...-Lanka) Nombre adoptado por Ceilán desde 1972. **7.** Reunión de personas que cantan juntas. **8.** Santuario musulmán, en La Meca. **10.** Trasladar hasta aquí. **12.** Sustancia que elaboran las abejas. **14.** División de una obra de teatro. **17.** Abreviatura de ítem. **20.** Brutal, irracional. **21.** Nativo de Sudán. **24.** (Robert) Cantante de rock. **26.** Pájaro de pico negro. **28.** Símbolo del argón. **30.** Deslucir, marchitar. **31.** Gitano. **32.** Aferrad con las manos. **33.** Cola de un animal. **34.** (Marqués de) Escritor francés. **35.** Existían.

SOLUCIONES

PIRAMIDES NUMERICAS



PROMESA FUTBOLISTICA

Artilleros, Salta, El Muro, 1996. Exploradores, Córdoba, Volador, 1997. Montañistas, Tucumán, Gigante, 2000. Reservistas, Mendoza, Manos de Oro, 1998.

CRUCIGRAMA

